

**“...vete primero a reconciliarte con tu hermano...”** (Mateo 5, 20-26)

Jesús propone un cambio de óptica respecto a una Ley que abundaba en preceptos negativos. No se trata solamente de no hacer el mal, sino de hacer el bien. *Antes de hacer tu ofrenda, **primero** reconcíliate con tu hermano...*

¿Cómo interpretar esta llamada, tan clara y contundente? Sabemos que el perdonar, y más aún, la reconciliación, tienen exigencias que en muchas ocasiones parecen superar nuestras fuerzas.

Perdonar implica asumir una actitud constructiva de aceptación incondicional de la persona que me ha ofendido. Ello no es sencillo cuando las heridas son muy profundas.

Sea cual sea nuestra experiencia de perdonar y ser perdonados, desde la fe tenemos una certeza: Dios es amor, Dios es perdón. De alguna manera es el mensaje central de las Sagradas Escrituras.

Dado que Dios no solamente no quiere el mal sino que desea el bien de todas las personas, estamos invitados a comprometernos con el duro proceso de perdonar y reconciliarnos. ¿Estamos preparados para examinar el perdón de la persona que nos ha hecho daño, en su forma más básica? ¿Deseamos tratar de no hacer daño a esa persona?

Pero el Evangelio de hoy nos invita a dar un paso más: ¿Deseamos el bien para esa persona? Esto cambia el enfoque hacia lo positivo. Se trata de querer el bien de aquel que nos hizo daño.

El perdón así entendido es un acto de amor orientado a superar los resentimientos que ocasionan las ofensas. Implica no dar mayor importancia al sufrimiento que el otro me ha ocasionado. No instalarlo en nuestro corazón como si fuera el centro de nuestra vida.

Perdonar de esta manera no es sino entrar en el misterio del dolor redentor de Jesús. No podemos por tanto confundir el perdón y la reconciliación con un proceso de sanación afectiva de las relaciones interpersonales. Podemos estar emocionalmente afectados y, al mismo tiempo, optar por perdonar. Como a Jesús, nos puede suceder que amando desde el perdón, solamente recibamos como respuesta una lanzada en el corazón. El viernes pasado recordamos ese amor incondicional y total en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. La Hospitalidad teje su identidad bajo la inspiración de este modo de amar, donde no puede faltar el perdón.

Danilo Luis Farneda Calgaro

**pastoral** Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

